

CONCEPCION, 14 de Agosto de 1946

Señora

Berta Silva

SANTIAGO.-

Distinguida amiga,

tengo en primer lugar que pedirle perdón por lo que me he demorado en contestar su grata carta del mes pasado y acusarle recibo de su hermosa novela "Antiray", que se sirvió enviarme; pero a nuestro común amigo Eudocio Rivas le dije, cuando me la trajo, que tenía un buen número de compromisos de trabajos que atender impostergablemente. Sirvanme estas circunstancias de antecedentes para justificar el perdón que le pido.

He leído con toda atención su "Antiray" y me ha parecido un precioso libro. Es un magnífico cuadro de la vida de Chile, en particular de la de la región araucana, como el subtítulo lo indica; pero además por las atinadas consideraciones filosóficas, morales y religiosas que lo exornan, alcanza notables contornos humanos. Su novela tiene algo de égloga y de idilio y, por sus aspiraciones de una mejor vida social y sus ensayos de reformas, recuerda las obras del

segundo período de Zola, las que agrupó con el título general de Evangelios porque anunciaban una buena nueva de redención social.

Su relato se desenvuelve con naturalidad, sin apresuramientos nerviosos, sin estridencias y sin la busca de efectos estéticos quintaesenciados. Usted avanza volcando su rico espíritu con amore sobre cada punto de su tema. Hay en Ud. cierta maestría, tal vez innata, para las descripciones del paisaje y pinturas de las situaciones personales. Unas y otras la conmueven, se nota el sentimiento con que las contempla, pero su estilo es siempre sobrio. Asimismo, las siluetas de sus principales personajes se destacan con pocos toques perfectamente.

Le apunto algunas de las partes que mas me han impresionado: Olga es una mujercita estupenda, su amor con Hernán se halla tratado con sencillez emocionada como igualmente su visita al rancho de don Pedreros y su dolor ante la trágica catástrofe que le arrebató a Hernán. Muy a punto viene aquí el encomio que Ud. hace de la filosofía del renunciamiento, actitud dominante en casi todas las filosofías orientales. La entrevista de Juana con Poli se halla pintada con un vigor

magnífico. El análisis psicológico de la familia Iraola es excelente y otro tanto cabe decir de las reflexiones que lo acompañan. Muy interesante la historia de la machi Maria y la descripción de las costumbres y creencias de los araucanos. Las notas místicas con que está descrita la fiesta del Sábado de Gloria son de buena ley. Resulta un personaje de singular relieve el refugiado Vassily y muy sabias sus disertaciones sobre el amor y el matrimonio, y sobre el valor del saber, del conocimiento y de la vida espiritual.

Encuentro en suma que su Antiray es un bello libro, sano y bien inspirado, y que se lee con mucho interés. Por lo que me complazco en enviarle mis mas cálidas felicitaciones.

Cordialmente me suscribo como su admirador y amigo.

P.D. - Me ha hecho Ud. el honor de pedirme un prólogo. No sé si la anterior pudiera servirle de tal. Usted me dirá.

Ah! me olvidaba. En la página 9 dice Ud. por ahí "humanista" y creo que ha querido decir humanitario.

En la página 74 expresa Ud.: "La escultura se hace de materia, por esto afecta especialmente nuestro sentido físico". Yo creo que toda bella obra de escultura tiene como toda obra de arte un sentido espiritual. Miremos la Quimera de Nicanor Plaza. Fuera de la hermosa mujer que representa ¿no es el símbolo del alma humana, llevada por su quimera, sufriendo por ella y destinada a ser consumida por ella?

Hay no poco que corregir por defectos de la escritura a máquina, fallas que después se convierten en faltas de ortografía.

En un paquete postal que va por este mismo correo le envío el libro.